Lanas. Parte II. Importancia de la actividad lanera en el ámbito provincial y nacional.

CFI- Sergio Levín - 20-10-2001

La rama lanera en su faz de actividad primaria se desarrolló muy tempranamente en la Argentina. Así, los primeros colonizadores españoles traen las primeras ovejas. Dada la importancia que adquiere el desarrollo del vacuno, el ovino queda como actividad marginal.
Recién durante la presidencia de Rivadavia se la promueve importando ovejas Merino para mejorar las majadas.

Pero es a partir de 1850 cuando empieza un fuerte crecimiento de la producción de lana con el fin de exportarla como lana sucia. Así, este producto pasa a ser el principal rubro de exportación de la Argentina hasta fines del siglo XIX. (Cuadro 1, Gráfico 1)

El invento del frigorífico y el consecuente crecimiento del vacuno y la introducción de la agricultura desplaza gradualmente a la producción ovina desde la Región Pampeana hacia la Patagonia. (Cuadro 2, Gráfico 2)
Durante el siglo XX, con fluctuaciones cíclicas mediante, el punto mas alto de la producción y las exportaciones se logra en la década del 40. A partir de allí, tanto el stock de ovinos como la producción y exportación de lana, tiende a disminuir.

La industria cobra vida a comienzos del siglo XX, pero se desarrolla plenamente recién después de la crisis del 30, aunque centralmente dedicada al mercado interno. Sólo se desarrolla la exportación de los productos industriales de menor grado de elaboración como la lana lavada y la peinada (tops y bumps).

Los de mayor grado como los hilados, tejidos y vestimenta, se destinan al mercado interno y durante la década del 90 sufre los embates de la apertura de las importaciones y, dado su bajo nivel competitivo, los agentes dedicados a estos rubros desaparecen en su mayor parte.

PRODUCCION DE LANA: EVOLUCION DEL STOCK OVINO Y DE LA PRODUCCION EN EL AMBITO NACIONAL Y PROVINCIAL.

Las existencias de ganado ovino siguieron los movimientos que se describieron anteriormente. Pero es en los últimos 40 años cuando se acentúa la disminución del stock. Así, baja de más de 48 millones de cabezas en 1960 a solo 14,4 millones en 1999 (70% de caída). (Ver Cuadro 3 y Gráfico 3).

Sin embargo, esta disminución no es uniforme en todo el país, ya que se observa especialmente en las provincias de la Región Pampeana. En la provincia de Buenos Aires, durante el período mencionado, las existencias caen de 19 millones a 1,9 millones. Similar tendencia se ve en La Pampa y en Entre Ríos.

El desplazamiento del ovino por el vacuno entre 1960 y 1980 y, posteriormente, el de ambos por los cultivos agrícolas de mayor rentabilidad, son la causa de esta disminución.

En otras regiones, como en las provincias patagónicas y en Corrientes, si bien se produce una perdida importante de stock, la baja no es tan marcada.

En Corrientes, durante el período mencionado, se pierde mas del 50% de las cabezas ovinas. También en las provincias patagónicas se da una dicotomía entre aquellas como Santa Cruz, que en 1999 sólo tenía el 30% del stock que había tenido en 1960 y otras, como Río Negro (el 51%) y Tierra del Fuego y Chubut, que en ese período pierden menos del 30%. Esta última pasa a ser la principal provincia productora de lana. (Ver Cuadro 3 y Gráfico 3´).

El tipo de lana que produce cada una de las provincias señaladas en el párrafo anterior, y la posibilidad de producir carne ovina, en función de las razas ovinas que se desarrollan en las distintas regiones, adaptadas a las condiciones naturales de las mismas, y la tipología de agentes característica de cada área son las variables más importantes en esta diferenciación, variables que analizaremos más adelante.

Consecuentemente, con la disminución del stock, se produce una caída de la producción de lana en el país. De las 185 mil toneladas producidas en el quinquenio 1966/67-1970/71 se pasa a las 60 mil del período 1995/96-1999/2000, con una caída proporcional a la del stock. (68%)

Nuevamente aquí se manifiesta la diferenciación entre las distintas zonas del país. En el siguiente cuadro se puede ver la caída de la producción que se produjo entre los quinquenios más altos de la serie y el más bajo (1995/96-1999/2000) en las principales provincias productoras.

Bs. As.	La Pampa	E.Ríos	Corrientes	Sta.Cruz	Chubut	T. Fuego	R.Negro	Neuquén
89%	87%	70%	62%	64%	31%	38%	44%	88%

(Ver Cuadro 4 y Gráfico 4 y 4').

PRODUCCIÓN DE LANA SEGÚN FINURA

Hasta aquí hemos tratado a la lana como un producto uniforme, pero tal como hemos visto en el punto 1, en realidad no lo es.

Podemos distinguir entre lana fina: 24,9 micrones y menos, cruza fina entre 25 y 29,2 micrones, cruza mediana entre 29,3 micrones y 34,4 y cruza gruesa: 34,5 micrones y más. Cada una de estos tipos de lana tienen distintos usos industriales.

Debido a esto, en los últimos años, si bien la demanda de lanas disminuyó, la de lanas finas lo hizo en menor medida que las demás debido a que se mantuvo la aplicación a la cual se destinaban: fundamentalmente tejidos planos. En cambio, las lanas mas gruesas se dejaron de usar o se usan menos, como es el caso de las utilizadas en colchones, frazadas, tejido de punto etc.

Esto determinó también una diferenciación en la producción de lana por finura. Las lanas finas cayeron su producción en forma importante (casi un 52% desde su punto más alto a fines de la década del 70). Pero mucho mayor fue la baja en las cruzas finas y medianas en las cuales la caída fue mayor al 70%. Las gruesas casi desaparecieron de la producción.

Estos movimientos significan un cambio en la participación en la producción total de cada una de ellas. Las lanas finas, de tener una participación del 30% a comienzos de la década del 70, pasan en la actualidad a representar el 47%. A la inversa, las cruzas finas que en ese entonces eran las que más se producían, pasan a un segundo termino, y las medianas y gruesas, solo representan en la actualidad una pequeña proporción de la producción. (Ver Cuadro 5 y Gráfico 5).

Los cambios en el stock ganadero y en la producción de las distintas áreas de la Argentina están directamente relacionados con estas variaciones en la participación. Así, Chubut, que pasó a ser la principal productora de lana en general, es a su vez la más importante de lana fina. Le siguen Río Negro y, en menor proporción, Santa Cruz y Neuquén. (Ver Cuadro 6 y Gráfico 6).

En cambio Santa Cruz, que como se señaló, había sufrido una importante merma en el stock y la producción, es la principal productora de cruza fina. Buenos Aires, Corrientes y Tierra del Fuego le siguen en orden de importancia. (Ver Cuadro 7 y Gráfico 7).

IMPORTANCIA DE LA ACTIVIDAD LANERA PRIMARIA EN LA FORMACION DEL VALOR AGREGADO AGROPECUARIO

Hasta aquí se desarrolló la situación de la producción de lana en valores físicos. Si se la analiza desde el punto de vista monetario la situación es similar, se ha generado un continuo deterioro en los últimos años. El valor bruto de la producción generado por la lana en el sector primario, alcanzó los 68,5 millones de pesos en el 2000 (66,9 millones de $1993), mientras que en 1993 estaba en los 129,5 millones de pesos (Ver Cuadro 8 y Gráfico 8).

El valor agregado por la lana sigue una tendencia semejante. Escasamente alcanza los 57 millones de pesos, siendo este valor un 50% del logrado en 1993.

(Ver Cuadro 9 y Gráfico 9)

De ser uno de los productos más importantes de la Argentina ha pasado a ser totalmente marginal. La participación de la lana en el valor agregado total del Sector Agropecuario es ínfimo; en la actualidad no llega al 0,5%, y si se lo compara con el sector ganadero apenas supera el 1%. (Ver Cuadro 10 y Gráfico 10)

Sin embargo, esto que ocurre a nivel país, no es válido si lo consideramos a nivel regional. Por ejemplo, en la Patagonia, además de que la lana representa un papel más importante en la economía, ocupa una gran parte de los espacios físicos que de otra manera quedarían vacíos, y genera trabajo para la población, que de no existir la actividad lanera difícilmente se insertaría en una actividad productiva.

No existe información a nivel nacional sobre el valor agregado generado por la industria lanera.

MANO DE OBRA OCUPADA EN LA ACTIVIDAD PRIMARIA LANERA

Si bien la actividad primaria lanera no ocupa mucha fuerza de trabajo, ésta encuentra ocupación en zonas de condiciones naturales desfavorables.

En 1997 toda la actividad, se estimaba, ocupaba más de 21000 personas. De ellas cerca de 3000 -un 14% -es mano de obra no asalariada. De esas personas no asalariadas en su mayor parte (2/3) son productores agropecuarios, y el resto familiares, y en menor proporción no familiares.

Los asalariados constituyen la mayor parte de la fuerza de trabajo; se estimaban en mas de 18000 personas en 1997, o sea un 86%. La mayor parte de los mismos no se encuentran en condiciones legales regulares, o sea que más de 11000 no estaban registrados. En general, este personal asalariado era ajeno a la familia del productor, pero, una pequeña proporción, eran familiares.

La masa de salarios que se estima que se pagó en 1997 fue cercana a los 95 millones de pesos, con una distribución entre registrados y no registrados que indica un salario levemente más alto para los primeros, sin contar que se pagan contribuciones sociales patronales por más de 9 millones de pesos. Además, hay que contabilizar salarios en especie por 5,4 millones de pesos, los que en un 60% se entregan a los no registrados.

Como se verá mas adelante, la difícil situación de los productores laneros denominados "familiares" y aún de aquellos "medianos", genera que muchos de ellos -que anteriormente sólo se dedicaban a la tarea de dirección y administración de los campos- ahora realicen -ellos y la familia- parte o la totalidad de las tareas físicas. La tendencia, por lo tanto, sería a la disminución de la cantidad de asalariados y a un aumento de la proporción de mano de obra familiar.

Además de esta fuerza de trabajo existe aquella dedicada a los servicios agropecuarios, fundamentalmente a la esquila, que como se verá en el capítulo correspondiente, es realizada por las denominadas "comparsas".

La cantidad de personal dedicado a servicios se estimaba, en 1997, en cerca de 2200 personas, de las cuales un 85% eran asalariados, pero con la característica de una mayor proporción de personal en condiciones legales regulares que el que trabaja en la explotación agropecuaria (un 52% del total). Los salarios pagados en el sector servicios superaron los 8 millones de pesos, a lo que hay que sumar contribuciones sociales patronales y salarios en especie. (Ver Cuadro 11 y Gráfico 11)

DESTINO DE LA PRODUCCION LANERA

La producción de lana se puede destinar al consumo interno o a la exportación. Como consumo interno se destina a la industria, donde pasa por los sucesivos procesos de la misma: lavado, peinado o cardado, hilado, tejido y finalmente confección de prendas de lana o con tejidos mezcla, que son vendidos al público.

Como exportación, la lana puede ser vendida sin ningún tipo de elaboración, como lana sucia, que es la forma en que se exportó la mayor parte de la misma desde los comienzos de la actividad lanera en la Argentina, hasta la década del 70, como lana lavada o como tops o bumps de lana peinada. Hilados y tejidos se exportan en muy baja cantidad.

CONSUMO INTERNO

El consumo interno de lana fue durante el año comercial julio de 1999 a junio de 2000, de 4500 toneladas base sucia. Este es uno de los valores más bajos de la serie histórica y significó una caída del 86% con respecto a los valores más altos de la década del 80 (Ver Cuadro 12 y Gráfico 12). Contribuyeron a esa baja la reducción de la competitividad de la lana en relación con las fibras sintéticas y otras fibras. Pero este hecho no lo explica totalmente ya que el consumo per cápita mundial de lana en el período considerado disminuyó un 50% (Ver Cuadro 13 y Gráfico 13) y el consumo global (considerado sobre la producción mundial de lana) un 15%, (Ver Cuadro 14 y Gráfico 14) por lo que hay que buscar la explicación de una caída de semejante magnitud, más en factores internos. Y estos factores evidentemente, tienen que ver con la crisis sufrida por la industria textil argentina como consecuencia de la apertura económica y la consecuente entrada de productos extranjeros de menor precio, y en la falta de competitividad de la industria lanera argentina dedicada al consumo interno.

Si analizamos el consumo de lana por finura nos encontramos con que, siguiendo la tendencia mundial ya señalada de una jerarquización de la fibra fina en relación con las demás, el consumo global de la misma, si bien disminuye abruptamente, lo hace en menor proporción que el total. En cambio, la cruza fina que al principio de los 80 duplicaba el consumo de la fina, cae por debajo de ésta.

En el período considerado, la cruza mediana y la gruesa prácticamente desaparecen del mercado argentino. (Ver Cuadro 12 y Gráfico 12)

EXPORTACION

El destino tradicional de la lana producida en la Argentina desde sus comienzos en el siglo XIX, fue la exportación.

La exportación, al igual que la producción, alcanza sus máximos valores durante la década del 40 y, a partir de allí, comienza a declinar.

Sin embargo, llama la atención la aceleración de esta caída desde mediados de los 80 al presente, – un 40% desde el máximo valor en el quinquenio 1984/85- 1988/89 al mínimo del último quinquenio - no alcanza la magnitud de la baja del consumo interno. En 1999/2000 se exportaron 69,6 mil toneladas base sucia.

Aquí también las lanas finas se deterioran menos que el resto y pasan a partir de 1995 a ser las mas exportadas, - en 1999/2000, 37,3 mil toneladas base sucia -mientras las cruzas finas, que hasta entonces fueron las predominantes, pasan a un rango inferior.

También las cruzas gruesas y medianas caen a valores muy bajos.

(Ver Cuadro 15 y Gráfico 15).

Si se consideran las exportaciones totales por grado de elaboración, la lana peinada es, en los últimos seis años, la que más se envía al exterior – 30,7 mil toneladas base sucia en 1999/2000- en cambio disminuyen las sucias y lavadas. (Ver Cuadro 16 y Gráfico 16).

Los envíos de tops y bumps constituyeron un 51% del total en esta última zafra.

Mayores grados de elaboración como son los hilados, tejidos e indumentaria, se exportan ocasionalmente y en bajas cantidades. (Ver Cuadro 17 y Gráfico 17).

Sin embargo, si se tienen en cuenta los envíos al exterior por finura y grado de elaboración, se encuentra una diferencia importante.

Las exportaciones de lana fina eran, en su mayor proporción, como sucias, (entre 54 y 63% según años); recién en el último año las lanas peinadas superaron a las sucias. (Ver Cuadros 18 y 19 y Gráficos 18 y 19).

En cambio, en las cruzas finas, las sucias, ya a comienzo de los 90, significaban una baja proporción de las exportaciones, tendencia que se profundiza en la actualidad. Las lavadas y las peinadas que se enviaban en iguales proporciones, cambian, ya que en el presente, las lavadas bajan en forma importante su participación (de 40 a 20%) y los tops del 40 al 70%. (Ver Cuadros 20 y 21 y Gráficos 20 y 21).

Si se consideran las exportaciones por destino, China es el principal importador de lana argentina. En el último quinquenio importó un promedio de 16,6 mil toneladas base sucia. Le siguen en orden de importancia Italia, Alemania y Francia.

(Ver Cuadro 22 y Gráfico 22).

Cada uno de estos países importa un producto diferenciado. Así China compra fundamentalmente tops. (Ver Cuadro 23 y Gráfico 23 y 23').

Italia reparte sus importaciones entre lana sucia, lavada y peinada, aunque en los últimos años empiezan a predominar los tops que, en el ultimo año, representan más del 40% de los envíos. (Ver Cuadro 23 y Gráfico 24 y 24').

Alemania compra en mayor cantidad lana sucia (más del 50%), aunque también una importante proporción de lana lavada. (Ver Cuadro 23 y Gráfico 25 y 25').

Francia importa fundamentalmente lana sucia (más del 90%). (Ver Cuadro 23 y Gráfico 26 y 26').

Finalmente, si consideramos las exportaciones en valor, en el primer quinquenio de la década del 90, el total del complejo lana no superaba los 100 millones de dólares. Sin embargo, en los últimos cuatro años, fácilmente se excede esa cifra, llegando en 1996/97 a un total de 178,8 millones de dólares.

Evidentemente el mayor valor agregado que significa el cambio de composición de las exportaciones que van en una mayor proporción hacia tops explica ese aumento. En efecto, la lana peinada que a comienzos de la década estaba en 25,4 millones de dólares llega a 75,6 millones en la zafra 1996/97. %). (Ver Cuadro 24 y Gráfico 27).

PRECIOS DE LA LANA

Todo el proceso que se ha descrito hasta aquí se da en la última década en el marco de una fuerte caída de los precios, que afecta la rentabilidad de los productores laneros.

Si observamos los precios al productor argentino de lana durante la década del 80 notamos n fuerte crecimiento de los precios especialmente el de lana fina, que llega a superar en la campaña 1987/88 los 5 dólares por kilogramo.
Posteriormente viene una fuerte caída de los precios que llegan a estar en la presente zafra muy por debajo de los de toda la serie, 0,79 dólares por kilogramo a valores constantes de 1983, valor que iguala el precio de las lanas finas de 20 micrones con las cruzas medianas de 27 micrones.

Estos precios al productor son elaborados por el Sistema de Información de precios y mercados del INTA-Trelew, que los calcula a partir de precios del mercado australiano. A partir de allí lo llevan a un CIF Rótterdam, desagregando todos los costos hasta tranquera. Son precios al barrer. Se chequean los valores con fuentes fidedignas para verificarlos.

Por lo tanto no se trata estrictamente de precios promedio pagados al productor sino más bien de precios de referencia.

Para utilizarlos en este trabajo se los deflactó por el Price Producer Index (PPI) Commodities elaborado por el Bureau of Labor Statistics (BLS) de Estados Unidos.

(Ver Cuadro 25 y Gráfico 28).

Para representar los precios internacionales se utilizaron los promedios zafrales del indicador del mercado australiano del este. Los precios fueron llevados a dólares estaudinenses por kilogramo y corresponden a distintos micronajes que representan a lanas finas y cruzas finas. Estos precios fueron suministrados por Federación Lanera Argentina y elaborados por la DCOyL de la Secretaría de Agricultura.

Posteriormente se los deflactó de la misma manera que los precios al productor argentino.

Los precios australianos muestran una fluctuación similar a los del productor argentino. (Ver Cuadros 26 y 27 y Gráfico 29)

En ambos precios, los australianos y los argentinos, se observa en el período considerado una mayor fluctuación de los precios de las lanas de más finura.

A mayor finura mayor fluctuación. Llevando los precios australianos a un valor índice 1992/93=100, se ve más claramente esta diferencia en las fluctuaciones.

(Ver Cuadro 28 y Gráfico 30).

PLAZOS DE PAGO

Los plazos de pagos variaron sugún las condiciones del mercado, el tipo de productor que se trate, las características de la lana que se ofrezca etc. Así por ejemplo, a fines de la década del 80 era frecuente el pago al contado del 50% del monto de la operación y el resto a 30 y 60 días.

En la actualidad, el pago al contado no supera el 30% y el saldo a 30 días. Este plazo se puede extender a 30 – 60 y aún 90 días.